AÑO XXIII. COLECCION DE 1879. NUM. 774

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

ORGANO OFICIAL DE LAS SOCIEDADES

LA UNION VETERINARIA y LOS ESCOLARES VETERINARIOS.

Se publica tres veces al mes. Director: D. Leoncio F. Gallego Pasion, 1 y 3, 3.° derecha.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 reales trimestre En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos tambien por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos de franqueos de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aún en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporcion siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs: id. de 160 céntimos por cada 6 rs. y de 270 cénts. por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, número 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de corresponsales, remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscriciones se cuentan desde primero de mes. No se admiten *Talones* de la SOCIEDAD DEL TIMBRE en pago de suscricion ni de pedidos de obras.—Todo suscritor á este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA.

Cuatro palabras sobre el Muermo y el Lamparon. Por D. Leandro de Blas.

IV.

(Conclusion.)

F.—Anatomía patológica.

Es la anatomía patológica la que tiene por objeto el estudio de las alteraciones engendradas por la enfermedad en los líquidos y en los sólidos orgánicos

Poco podremos decir ya nosotros que no hayamos indicado en el trascurso de este relato, sobre las alteraciones especificas que se producen en el organismo invadido de muermo. Es asimismo bien poco lo que podremos decir que, sin ser molesto, trate de explicar las causas eficientes de tales alteraciones, y menos aún, habiendo expuesto, como lo hemos hecho ya, nuestra opinion en este punto concreto de la cuestion que se debate. Diremos, sin embargo, aunque incurramos en alguna repeticion, que las lesiones orgánicas descubiertas por la autopsia en los animales muertos ó sacrificados á consecuencia del muermo, son algun tanto variadas, segun el grado á que llegó el proceso y segun que su marcha haya sido rápida ó más ó ménos lenta, no dejando de influir en todo ello la especie, edad, temperamento, etc., de los animales invadidos.

La alteracion cualitativa de la sangre; el parénquima pulmonal, sembrado de tubérculos miliares y en diversos grados de agrupacion y desarrollo; depósitos de moco unas veces, de moco-pus otras, ó verdaderos atascamientos de las ramificaciones bronquiales; infartos de los gánglios linfáticos con heridas ulcerosas á veces, que en ellos se localizan; enflaquecimiento general en el mayor número de casos; alteracion más ó ménos profunda en la estructura de los llamados gánglios sanguíneos y del hígado; y alteracion tambien de todos los líquidos segregados: tales son en conjunto los profundos trastornos que acompañan á la enfermedad y despues y quedan para ser observados en la autopsia cadavérica de los animales muermosos.

Es verdad que en este, como en otros padecimientos, hasta el dia no se ha sacado todo el partido que posible es sacar de los trabajos hechos sobre el cadáver; pues está sin aclarar la cuestion principal, la de la causa morbosa que constituye el punto de partida del proceso, verdadero origen de cuantos trastornos dejamos indicados.

Pero no es esto decir (ni muchoménos) que por el fecundo camino de las investigaciones sobre el cadáver sea imposible llegar al esclarecimiento de cuestion tan importante; sino al contrario, que en el atento y minucioso exámen físico de los humores y de los tejidos, que en el análisis microscópico de los líquidos del organismo afecto, y principalmente en el análisis microscópico de la sangre, es donde podemos encontrar la causa productora de la enfermedad, no sólo en

el caso de que el proceso morboso se presente á nuestra vista con todo el cortejo de síntomas que caracterizan su notable progreso en el organismo, sino tambien hasta en el período *potencial*, ó de incubacion, que, de seguro, es cuando nuestros esfuerzos podrían ser más fecundos en resultados conducentes á disminuir el número de víctimas.

G. - Tratamiento.

Hemos dicho ya en otro lugar de este mismo escrito, que no podemos permanecer inactivos observando la marcha del padecimiento; pues si así fuese, la medicina sería una ciencia sin aplicacion útil y desprovista de todo interés. El médico como el veterinario, no llenan por completo su mision observando la marcha de las enfermedades que afligen al hombre y á los animales, sino empleando los medios terapéuticos para restituir al organismo afecto su estado fisiológico.—Desgraciadamente, no siempre puede el profesor llegar á tan deseado como plausible fin, por mediar circunstancias tan variadas como numerosas y de las cuales no debo ni necesito ocuparme. Pero hay ciertos estados morbosos poco conocidos, aunque mucho se haya trabajado para descorrer el velo que los cubre, y contra éstos los medios terapéuticos que la ciencia posee son todavía impotentes.

A este último grupo de alteraciones morbosas corresponde el muermo; pues los casos de curacion que algunos autores describen en sus obras podemos atribuirlos, más que á hechos reales, á error de diagnóstico; y lo propio diremos de la excelencia atribuida á muchas y diversas sustancias que figuran entre los agentes farmacológicos que conocemos.

Doloroso es decirlo: pero hasta el dia el muermo confirmado, el verdadero muermo, ya se nos manifieste bajo la forma de tal, ya bajo la forma de lamparon, es incurable; y lo que es peor todavía, eminentemente contagioso para los animales y, aunque no tanto, tambien para el hombre.

No podemos ménos de indicar, sin embargo, que muchos prácticos que consideran al muermo como incurable, afirman haber curado más de una vez el lamparon. Pero no hay que confundir el lamparon con otras alteraciones que por causas traumáticas ú otras generales dependientes del medio en que viven los animales, pueden presentarse en los gánglios linfáticos de una ó más regiones.

Las alteraciones ganglionares á que nos referimos y de cuya curacion hacen mérito varios autores, se han presentado con alguna frecuencia en África, y el padecimiento ha sido denominado por algunos con el nombre de lamparon de Argelia, por ser esta la localidad en que con más frecuencia se le ha observado.

Sin entrar en detalles sobre la sintomatología y los caractéres anatómicos de los dos estados morbosos diferentes que con el nombre de lamparon se conocen, es evidente que, el único que tal nombre debe conservar es aquel cuya materia ulcerosa propaga, cuando se inocula en otro individuo, la enfermedad bajo la forma de muermo ó de lamparon indistintamente.

La inoculacion del pus procedente de un lamparon que reconoce por causa inicial una contusion, la accion más ó ménos prolongada del calor ú otra semejante, queda sin efecto y tiende á desvanecer toda idea de virulencia. En tales casos se obtiene la curacion; pero estos mal llamados lamparones son simples afecciones locales, verdaderas neoplasias, linfadenomas desprovistos del carácter virulento que distingue á los lamparones propiamente dichos y con las cuales no deben confundirse, por la trascendencia que el error de diagnóstico encierra: pues que, además de las esperanzas de curacion que pueden ó no abrigarse segun sea una ú otra la enfermedad presentada, entran por mucho los daños que en los animales sanos puede causar el lamparon verdadero por su carácter contagioso, si no establecemos desde el principio la diferencia entre uno y otro proceso morboso.

El muermo es incurable como lo son otras muchas enfermedades cuya causa productora, ó nos es desconocida, ó si la conocemos es desde una época demasiado reciente para que se haya podido encontrar el medio de destruirla.

El muermo es incurable, como lo serian muchas enfermedades en que, á pesar de no haber sido conocida distintamente la causa productora, la casualidad ha hecho que en la marcha ciega de su tratamiento empírico hayamos encontrado el agente destructor de aquella.

Vamos á citar dos ejemplos solamente en apoyo y como aclaracion de lo que acabamos de decir. No es nuevo el conocimiento de las virtudes de la quina (cuya parte activa son los alcalóides que contiene) y de los preparados arsenicales para combatir las fiebres palúdicas; pero se ha ignorado hasta no hace mucho tiempo cuál era el agente productor de las mencionadas fiebres.

Está perfectamente comprobado hoy que el agente productor del carbunco es un animal microscópico, y otro el que produce la septicemia; pero no se ha llegado todavía á descubrir el medio de destruirlos cuando se hallan en posesion del organismo, y en este sentido se está ya trabajando con ardor.

El camino más seguro para estudiar las im-

portantes cuestiones referentes al proceso morboso que motiva este escrito, nos le ha enseñado Pasteur, en cuanto á la causa atañe; y si, como es de suponer si como yo espero, esta nueva vía de estudio llega á sacarnos del caos terapéutico en que nos miramos envueltos, no será difícil triunfar del enemigo cuando sea conocido; porque al lado del mal está el remedio, y más fácil nos será encontrar éste cuando hayamos conocido aquel.

Felizmente, empezamos á tocar ya los resultados de tan preciosas observaciones. Descubiertos los microbios generadores del carbunco, de la septicohemia y de la infeccion purulenta, faltaba sin embargo encontrar los medios apropiados para destruirlos en el organismo invadido salvándole de la muerte segura que, de no ser así, le está amenazando. No han sido infructuosos los trabajos hechos al efecto: pues, si M. Colin, en una nota que remitió á la Academia de Medicina de Paris en el año último, manifiesta que los resultados de sus experiencias para neutralizar los virus en el organismo han sido negativos, relativamente á todas aquellas sustancias que fuera de él matan en pocos minutos á los agentes productores de tan terribles enfermedades, M. Renard cita detalladamente dos casos de curacion de la fiebre carbuncosa (enfermedad del bacteridia) por uno de los agentes considerados como impotentes por M. Colin en su nota de observaciones. M. Renard ha obtenido la curacion en dos novillas afectadas de fiebre carbuncosa en Marzo de 1877, por la administracion del iodo y del ioduro de potasio en grandes cantidades: pues administró 15 gramos del primero y 30 del segundo en las primeras 24 horas (disueltos en 130 gramos de agua destilada y dando de media en media hora dos cucharadas en un litro de agua), más 250 gramos de acetato de amoniaco en dos veces.

El tratamiento iódico-amoniacal fué continuado por tres dias, si bien disminuyendo gradualmente la dósis, al cabo de los cuales aparecieron en las enfermas algunos síntomas de convalecencia que aceleró con un tratamiento tónico. A cada una de las novillas en cuestion les administró en tres dias 30 gramos de iodo y 60 de ioduro de potasio. Estas cantidades son considerables en efecto, pero terrible era tambien el proceso morboso que se proponia combatir; y en este como en otros casos análogos en que tenemos seguridad del fatal desenlace del padecimiento, debemos obrar con prontitud y energía, emprendiendo un tratamiento que, por arriesgado que sea, nunca ofrecerá mayor peligro que el que se seguiria dejando al proceso patológico recorrer su marcha invariablemente terminada por la muerte. La cantidad de todo introducido en la sangre de las novillas fué mayor, con grande exceso, que la que asigna Davaine para que un líquido pueda considerarse como antivirulento, pues dice que lo es todo aquel que contenga 11/2000 de iodo.

Pero hay que tener en cuenta; por una parte la rapidez de evolucion de tales enfermedades, que en pocas horas recorren sus fases y pueden motivar la muerte, y por otra parte la lentitud en la absorcion del medicamento y la cantidad ó proporcion que del mismo se pierde por el procedimiento de administracion; y teniendo esto presente, no consideraremos tan exageradas las dósis.

Hay todavía más: M. Renard no observó trastornos notables en las novillas enfermas sometidas al tratamiento: pues se redujeron á un aumento en la secrecion salivar, tos, constipacion y á una exfoliacion general de la epidermis al cabo de algunos dias, sin ningun desórden grave, y los animales no tardaron en restablecerse por completo.

Es verdad que de los tres infinitamente pequeños conocidos, sólo se ha encontrado remedio hasta ahora para el *bacteridia carbuncoso;* pero no es ménos cierto que el descubrimiento de éste como el del vibrion séptico y el del microbio generador del pus es más reciente aún, y no se hará esperar mucho, de seguro, el hallazgo de los agentes terapéuticos que se opongan al desarrollo y multiplicacion de tan funestas semillas microscópicas en los individuos por ellas invadidos.

Para terminar este desaliñado relato, diré, insistiendo nuevamente en lo que ya dejo apuntado en otro lugar: que no ha sido mi objeto resolver las árduas cuestiones que al proceso muermo-lamparónico se refieren, sinó sacarle nuevamente al palenque de la discusion y cambiar, siquiera sea como medio de tanteo, el rumbo de las investigaciones en un sentido que ofrece y del que podemos esperar satisfactorios resultados; como nos lo prueban los hechos que se relacionan con otros procesos morbosos ya mencionados. Por lo demas, el trabajo que me impuse al escribir sobre materia tan debatida como oscura, quedará bien pagado con que, rompiéndose el actual mutismo, llegue á ponerse en claro una cuestion tan importante, una enfermedad que, aparte las cuantiosas pérdidas que motiva en nuestros solípedos domésticos, es tambien de grave trascendencia etiológica para los individuos de nuestra especie, á causa del carácter contagioso que entraña.

Madrid, Febrero 20 de 1879.

LEANDRO DE BLAS Y RODRIGUEZ.

PROFESIONAL.

El profesor veterinario en relacion con las ciencias naturales, físicas, morales y políticas.

(Continuacion).

Pero ha empezado en nuestros dias una época que creemos será célebre por los siglos de los siglos; manantiales mucho más fecundos vienen á asaltar á nuestra vista; la química se ha regenerado: si algunos hombres, disgustados todavía por el recuerdo de sus antiguos errores, se obstinan en desechar los beneficios reales que nos presta, que hagan por un momento abstraccion de sus preocupaciones y temores... que se atrevan á entrar con nosotros en esos laboratorios venerados por la esperiencia, desprovista de todo espíritu de sistema, sancionada solamente por el soplo inmortal del génio, donde la naturaleza se encuentra en su estado habitual de sencillez, y verán sus elementos más secretos manifiestos evidentemente, donde sus verdades y maravillas resaltan á la vista, con exuberante vitalidad (si nos es permitida la expresion)... que juzguen despues si las faltas de Paracelso han sido dignamente reparadas...

¿Será necesario referir aquí tantos preciosos descubrimientos, cuya aurora ó señal ha sido la descomposicion del aire, del agua y la solidificacion de los gases? Sin duda alguna que no: en un siglo en que el misterio de las funciones de los séres organizados ha sido casi sorprendido y revelado; en el que la antorcha del análisis ha sido llevada á todas las partes y á todos los sistemas de su economía, los químicos modernos no tendrán necesidad de ser patrocinados ó ensalzados; demasiada gloria garantiza ya la utilidad de sus primeros trabajos. Estos confidentes íntimos de la naturaleza, no asisten solamente á sus accionales funciones; algunas veces, imitándolas, las renuevan y áun parece que las sobrepasan.

Por fortuna no son los Veterinarios del dia los que desconocen la extension y riqueza de sus servicios. No contentos los químicos con esclarecer la fisiología del animal sano, trasportan sus aparatos bienhechores al lado del enfermo; nos instruyen de la naturaleza de sus secreciones y evacuaciones y siguen los rastros, cual afamados sabuesos, de las alteraciones morbíficas hasta en los intersticios microscópicos de los órganos. Purificada la terapéutica por el fuego sacro de sus destellos, no será ya, como hasta aquí, un arsenal informe donde el Veterinario sucumba bajo el peso de unas armas cuya potencia y valor no apreciaba: de hoy más, los efectos de los medicamentos son mejor conocidos, y por consiguiente mejor combinados.

En razon á la certeza de estos procedimientos, la química nos evita, además una multitud de ensayos peligrosos, indicándonos con anterioridad las propiedades de los cuerpos que descompone. ¿De qué utilidad no nos es para remediar los accidentes que acompañan al temible fenómeno de las asfixias? Ella corrige el aire de esos lugares infectos, de esas moradas de corrupcion en que el despojo material de los muertos empieza, acaba ó precipita la ruina de los vivos.

Sucesos no ménos notables han señalado sus últimos esfuerzos, entre los que citaremos la destruccion de los elementos de esas concreciones funestas que producen en el órgano sensible que las contiene los dolores mas acerbos y penetrantes. ¿Será, pues, necesario, añadir más pruebas para atestiguar la importancia de sus recursos y la universalidad de su bienhechora influencia?

Todas estas conquistas de la química deben referirse en gran parte á la excelencia del lenguaje que ella misma se ha ido formando, el cual, no siendo otra cosa que la espresion de los hechos, y fijando las ideas con una exacta precision, ha llegado á ser tan puro como la ciencia misma. Este lenguaje luminoso ha acelerado los progresos simplificando los trabajos.

Sin embargo, es tal la triste condicion del espíritu humano, que abusa hasta de sus más preciosas adquisiciones; lo que desgraciadamente nos prueba que no pertenece más que á un corto número de hombres el avanzar en la carrera de los descubrimientos con esa circunspeccion prudente y filosófica que constituye la herencia, el vínculo de los verdaderos observadores. La impaciente imaginacion deja el campo de la experiencia y atraviesa sin cesar la verdad; algunos creen que en el momento que la química neumática ensanche la esfera de nuestros recursos, los sistemas exagerados, subyugados por su entusiasmo, se agitarán para darle una aptitud enemiga y hacerla invadir la ciencia que sólo procura esclarecer. Pero estas ambiciones exageradas no se verificarán jamás... el arte no descenderá de su altura; la medicina no será entregada á las cadenas de su tributaria; su trono antiguo quedará distinto en el templo de la gloria y de la humanidad.

La cirujía, nacida con el terrible arte de la guerra, ha continuado ganando exactitud en sus procedimientos, á la vez que prestándonos sus socorros en el seno pacífico de nuestros pueblos y de nuestras instituciones, donde mil accidentes alteran, rompen ó desalojan á cada instante las numerosas palancas que constituyen el sistema animal; pero la mecánica, hija de las necesidades y de la industria, ha debido introducirse en ella para apropiarse sus benéficos recursos.

Todos los grandes preceptos de la medicina operatoria han nacido paulatinamente de la mecánica. Estudiando profundamente las condiciones del equilibrio y del movimiento se ha aprendido sucesivamente á restablecer las partes dislocadas ó fracturadas y mantenerlas convenientemente con la aplicacion metódica y sábiamente combinada de los aparatos quirúrgicos.

Para apreciar con justicia los estragos producidos por el choque de los cuerpos estraños, y sobre todo de los explosivos ó arrojados por las armas de fuego, ha sido necesario seguir en alguna manera el móvil en su trayecto, estimar las relaciones que se observan entre las fuerzas y la viveza ó ligereza, entre el tiempo y el espacio recorrido.

Debiendo esclarecer la teoría de la descomposicion

de las potencias de la percusion, ha sido necesario calcular las combinaciones sumamente variadas de que son susceptibles los elementos del movimiento.

Aprovechando, pues, la cirujía moderna los recursos de la mecánica, sus procedimientos son más ciertos y ménos cruelmente saludables, habiendo abolido por consiguiente muchas prácticas peligrosas de los antiguos, que si alguna vez llegaban á conservar la vida, era exponiéndola á mil peligros. Es bien sabido que jamás ha sido la medicina operatoria más estéril en sus recursos que en medio de esas pomposas muestras de instrumentos que todavía brillan en nuestros arsenales.

La cirujía veterinaria, cuyos adelantos somos los primeros en reconocer, no está á toda su altura por la falta de conocimientos en mecánica, que ella, más que la medicina del hombre, reclama imperiosamente. No basta que el cirujano veterinario, contando con los suficientes conocimientos en anatomía topográfica, imite la simplicidad de la naturaleza, que es sabido imprime con un pequeño número de causas una multitud de efectos diferentes. Sus procedimientos, como las circunstancias y como ellas, se multiplican; y si bien es verdad que hay algunos que son únicamente el fruto de una inspiracion repentina de su génio, el cual debe ver con tanta prontitud como precision lo que es necesario oponer, sustraer ó añadir, hay asimismo otros para los cuales necesitamos medios mecánicos preparados con anterioridad, pues de lo contrario serán nulos los mejores esfuerzos.

¿Cuál es esa ciencia divina que jamás muere áun cuando todo perezca á su alrededor, esa ciencia, que en su dominio inconmensurable abraza la tierra, los mares y los cielos? Es la ciencia de las relaciones y de la estacion, es la inmortal geometría. Lo omnipotencia, la omnisciencia de su método, puede por sí dirigir al Veterinario en el vasto, intrincado y confuso laberinto que tiene que recorrer. Con sus conocimientos modernos, marcha frecuentemente demasiado impetuosa de su espíritu en las investigaciones de los hechos y de los fenómenos de la naturaleza, estableciendo en sus trabajos ese órden y esa regularidad que son el sello de la perfeccion.

A los geómetras pertenece conducir y asegurar nuestros esfuerzos; nosotros no obtenemos sucesos sino por ellos, y estamos en el deber demanifestarles nuestro agradecimiento. Los geómetras dan á las facultades de nuestro sistema intelectual la misma justa medida que el compás llega á comunicar á los objetos físicos de este universo. El hábito constante de la demostracion les hace casi alcanzar la infalibilidad de los dioses.

(Continuará.)

CRONICA.

Los preliminares.

Anunciábamos en uno de nuestros últimos números que, ante la posibilidad de que por el Ministerio de Fomento se trate de reglamentar (¡por milesima vez!) nuestra enseñanza, *La Union Veterinaria* habia señalado para su discusion inmediata el importante tema de *Estudios preliminares al ingreso en nuestra carrera.* Así se ha hecho. El debate, como todos los demas anteriores, ha sido luminoso, detenido, concienzudo y tan ámplio minucioso y desapasionado, que hasta los enemigos *natos* de nuestra Sociedad académica se han visto obligados á reconocer la oportunidad y el acierto con que se ha procedido; y si el señor Ministro de Fomento se dignara inspirarse, para su resolucion reglamentaria, en el parecer *unánime* de *La Union Veterinaria*, quedarian echados los cimientos para la regeneracion científica y profesional de nuestra clase.

Decimos que el parecer ha sido unánime, porque, despues de oidos todos los razonamientos, la conviccion era una, general y completa. —Al principio, en las primeras sesiones habidas, dominaba el deseo de que para empezar los estudios de Veterinaria convendria exigir el grado de Bachiller en Artes, ni más ni ménos que si el aspirante tratara de matricularse en el primer año de una de esas carreras que la vanidad aristocrática ha engalanado con el pomposo título de *Facultad.* Y el deseo era laudable, no cabe dudarlo, bajo cierto punto de vista. Aducíase en su apoyo, de un lado la necesidad de dificultar todo lo posible esas á manera de erupciones volcánicas que anualmente hacen nuestras escuelas, vomitando profesores *in nomine*, mezclados y revueltos con algunos cuantos profesores instruidos: y por otra parte, apremiaba la consideracion justísima de que, si el estudio de una de las ciencias biológicas es el que más conocimientos preliminares requiere para ser abordado con la esperanza de obtener algun fruto, entre esas ciencias ninguna con más títulos que la Veterinaria podia y debia aspirar á ser contada entre las que hoy constituyen *Facultades;* puesto que el cultivo serio y filosófico de nuestra carrera encarna más que otro alguno en las entrañas de la Biología y somete á sus investigaciones todos los séres provistos de eso que convencionalmente se llama *vida.*—Pero, si bien es cierto que, en este órden de ideas, la exigencia del *Bachillerato en Artes* no podia ser contrariada en una discusion formal; cuando se hubo planteado la cuestion en otro terreno, no pudo ménos de reconocerse la enormidad del daño que, marchando por semejante camino, íbamos á traer sobre la Veterinaria (como profesion y como ciencia) y, lo que es mucho mas sagrado, sobre nuestra patria. Con efecto: adoptando el grado de *Bachiller en Artes* como requisito preliminar á nuestros estudios, á la vuelta de algu-

nos años la clase Veterinaria se hallaria en España sometida á la perniciosa influencia de profesores tan mentecatos y pedantes como muchos de los que desde largo tiempo vienen infestando las carreras de Facultad, cuyo viciado criterio es negativo de toda severidad científica y cuyas ostentaciones doctorales no sirven para otra cosa que para declarar ante el mundo la ridícula debilidad de voluntades y de inteligencias muy vulgares.

Si el grado de *Bachiller en Artes* fuera real y verdaderamente lo que debe ser, esto es, esencialmente preparatorio para el estudio puro de las ciencias biológicas, entonces sí hubiera sido proclamada su necesidad en las discusiones de *La Union Veterinaria*. Mas no sucede así; sino que el edificio completo de la *Segunda enseñanza* es vicioso en su construccion y sumamente á propósito para esterilizar las facultades intelectuales áun de los jóvenes más favorecidos por la organizacion de su cerebro. De este riesgo, de este atroz peligro ha sido necesario huir; y y consiguientemente, *La Union Veterinaria*, ya que no le es posible salirse de la órbita oficialmente trazada á la Instruccion pública en España, ya que no le es posible crear y plantear asignaturas de estudios preliminares, ya que en sus aspiraciones tiene que ceñirse á comer del indigesto y mal confeccionado único pan que las leyes vigentes nos conceden para nuestro sustento intelectual; *La Union Veterinaria*, decimos, ha tenido que contentarse con entresacar de entre las asignaturas que abraza la *Segunda enseñanza* aquellas que ha juzgado ser absolutamente indispensables para hallarse en aptitud de estudiar la carrera de Veterinaria.—Hé aquí la série de estudios que se ha creido necesario señalar como preliminares al ingreso en el primer año de nuestras Escuelas:

Latin y castellano (por lo ménos dos cursos).
Geografía astronómica, física y política.
Historia universal y la particular de España.
Aritmética.
Algebra, hasta las ecuaciones de segundo grado inclusive.
Geometría (un curso).
Física.
Química.
Historia natural.

La aprobacion en todas esas asignaturas deberá acreditarse por medio de certificaciones expedidas por algun Instituto de Segunda enseñanza.

Ha cumplido, pues, con su deber *La Union Veterinaria* formulando ese programa de estudios preliminares. ¿Qué resultará de ello? ¿Aceptará el Gobierno ese programa? ¿Encontrará adversarios iracundos hasta en el seno de nuestra propia clase? ¿Interpondrán los *bigornios* su influencia aduciendo, como de costumbre, el sapientísimo argumento de que *para ir á un pueblo á herrar no hace falta estudiar tantas cosas*?

Pues el Gobierno, si de protector de la riqueza pública se precia y si no quiere incurrir en el mismo pecado de ignorancia que hasta el dia han cometido todos los Gobiernos anteriores, debe comprender que se sirve mal, muy mal, á los intereses de la Nacion no dando á la enseñanza oficial la extension y condiciones que para el desempeño de su mision en Sociedad reclama la más rudimentaria lógica en el arte de gobernar.

Pues los *oposicionistas* interesados de nuestra clase, aquellos que no tienen más patriotismo que el del estómago, ni más dignidad que su orgullo, ni otra conciencia más imperiosa que el egoismo de sus pasiones bastardas; esos señores deben comprender tambien que, al declararse hijastros de la profesion y de la ciencia, nuestra historia contemporánea no podrá ménos de apuntar sus nombres, para señalarlos al desprecio de los Veterinarios que militan en las filas de la honradez y de la ilustracion.

Y en cuanto á los otros, en cuanto á esos desgraciados que sustentan y defienden la *especiota* de que el Veterinario no ha venido al mundo más que para herrar; ya que á ellos no sea cuerdo recomendarles lo que deben comprender, porque la facultad de pensar y comprender les ha sido negada, bueno será que, siquiera, fijen su atencion en la gravedad de la crisis por que atraviesa la Veterinaria en España. Una de dos: ó nuestra carrera se reforma de una manera decente y decorosa, ó de lo contrario, todos los amantes de su reputacion y de su decoro científico pedirán y *autorizarán desde luego* el ejercicio libre del herrado higiénico, con el santo fin de que, entre los escombros del edificio científico-profesional que se arruina, queden sepultados los que no reconocen más Dios que la herradura y cuya moralidad corre parejas con el grado de instruccion que supone la posesion de un título conquistado en cuatro dias y de cualquier modo. —Desengáñense, por tanto, los *bigornios*, y no traten de fraguar resistencias abominables, que darian un resultado *contra producentes*.

L. F. G.

Madrid:—Imp. á cargo de I. Casillas, Lavapiés, 16